

## DESIGUALDAD INTERGENERACIONAL EN EL RENDIMIENTO DE LOS TITULOS EDUCATIVOS EN EL MERCADO DE TRABAJO (2005-2010)

LOLA FRUTOS BALIBREA<sup>1</sup>  
JUAN CARLOS SOLANO LUCAS<sup>2</sup>

### Introducción: marco teórico e indicadores de la pobreza, desigualdad y exclusión

Las dimensiones de desigualdad más investigadas por los científicos han sido la económica, de clase, de género y de etnia. Pero también otras formas basadas en la edad, en el territorio, en la educación, la salud, incluso, en palabras de Hakim (2012) en el capital erótico de las personas. Esto tiene su correlato con el fenómeno de la pobreza que ha sido abordado de forma diferente por numerosos autores. En efecto, no hay acuerdo en su definición ni en las causas que la provocan, ni mucho menos en las posibles soluciones (Frutos y Solano, 2011). En cuanto a los enfoques metodológicos ya no sirven sólo los análisis monetarios sino que, además del acceso a los bienes materiales, se ha de tener en cuenta otros aspectos como son: la dignidad, el respeto de sí mismo y la participación en la vida social y ciudadana.

Estamos redefiniendo, renovando, ampliando y actualizando conceptos. En cada momento histórico es necesario observar la interacción entre el Estado, el Mercado de Trabajo y el sistema de Estratificación Social que se salda en muchas ocasiones con grandes dosis de exclusión social para determinados colectivos. El propio concepto de exclusión social hace honor a esta reconstrucción conceptual. Destacaríamos ciertos rasgos como su relatividad,

---

<sup>1</sup> Lola Frutos Balibrea, Universidad de Murcia, Departamento de Sociología y Trabajo Social, lfb@um.es

<sup>2</sup> Juan Carlos Solano Lucas, Universidad de Murcia, Departamento de Sociología y Trabajo Social, jcsolano@um.es

heterogeneidad y multidimensionalidad (Atkinson 1998, Sen 2000, Subirats 2004, 2005 a-b, Laparra 2007, 2008, Solano 2007); también pero en menor medida, como señalan Lafuente, Faura y Losa (2011) sus rasgos relacionales y estructurales, así como el papel decisivo de la agencia humana. Hills (1999) caracteriza la exclusión como un fenómeno relativo, multidimensional, dinámico –a través del tiempo-, que afecta a diferentes niveles y subraya que se trata de un proceso.

Hacer operativo este concepto a través de indicadores es complicado tal y como señala Paugam (1995). Este autor coloca en el centro de la medición la situación laboral para indagar cómo interactúa con otras dimensiones como son la familia, la salud, las relaciones personales. Por su parte, Subirats (2004: 137) afirma que “con el término de exclusión social se quiere describir una situación concreta, resultado de un proceso creciente de desconexión, de pérdida de vínculos personales y sociales, que hacen que le sea muy difícil a una persona o a un colectivo el acceso a las oportunidades y recursos de que dispone la propia sociedad. Un conjunto de factores, de combinaciones y solapamiento de causas, de pequeños y grandes fracasos, de conflictos y carencias que ha podido conducir a ello”.

Otra línea de interés es la indagación sobre la influencia del origen social en el rendimiento escolar, ya que a pesar de la expansión educativa derivada de las leyes de los años setenta y ochenta en España, las desigualdades educativas seguían en expansión; lo que cuestionaba los supuestos funcionalistas (Boudon 1983). Raftery y Hout (1993) subrayan que la educación es clave en sí misma porque sirve de legitimación de la desigualdad al distinguir quién tiene y quién no títulos. En este sentido, ofrecer a más población educación obligatoria influye en una mayor desigualdad en el nivel siguiente no obligatorio. En general, los estudiantes procedentes de clases bajas optarían por opciones menos prestigiosas o con peores rendimientos en el mercado de trabajo y por ende incidiría en una mayor pobreza. Las aportaciones de Bourdieu (1991) junto con otros autores concluyen en la idea de que los hijos de las clases medias se ven más favorecidos que los hijos de clase obrera para lograr el título educativo.

Para algunos autores (Paugam, 2007), la pobreza ya no es universal sino que adopta diferentes formas dependiendo de cada sociedad, de su historia y de su desarrollo. Así, en los países occidentales el alejamiento de lo logrado en la etapa fordista, donde la centralidad del empleo otorgaba ventajas cada vez mejores con relación al futuro, ha supuesto la aparición de nuevas formas de pobreza, entendida como la interacción entre la población que se designa socialmente como pobre y la sociedad de la que forma parte. Paugam distingue entre pobreza ‘integrada’ (la pobreza estructural que se reproduce de generación en generación –ligada a las clases bajas-, desarrollada más en América Latina, Asia y África que en Europa, donde apenas afecta a áreas rurales del sur del continente). La pobreza ‘marginal’ (coyuntural causada por crisis económicas esporádicas, desempleo temporal por despido o accidente, ligada a las clases media alta y media y la pobreza ‘descalificadora’ (en referencia al concepto de exclusión, sea por edad, género, raza, incapacidad o enfermedad).

En este trabajo, se ha tenido en cuenta la perspectiva de género ya que la construcción sociohistórica del cabeza de familia -‘ganapan’-, que percibía un salario familiar y unos derechos

directos por su trabajo ocultaba la subordinación de las mujeres, al recibir el mandato social de dedicarse a las tareas reproductivas y al cuidado de la familia, contrato no escrito por el que no recibían ni derechos ni servicios, y cuando realizaban trabajos productivos muchas mujeres quedaron ubicadas en mercados secundarios segmentados, ‘feminizados’, por los que percibían un salario muy bajo. Sin embargo esta perspectiva ha sido ignorada a la hora de medir la pobreza, produciendo un sesgo en la medición del fenómeno, pues no se ha considerado las causas estructurales de la feminización de la pobreza. Pero tal y como sostienen Pateman (1995) y Hartman, el capitalismo se ha construido sobre un contrato sexual asimétrico para las mujeres ya que establece una separación entre el espacio público, el Estado, y la crianza de los hijos y el trabajo doméstico en el espacio privado donde las mujeres quedan adscritas, invisibilizadas para las cuentas nacionales y no remuneradas por su trabajo de cuidados. La elaboración teórica feminista dejó claro que el capitalismo necesita que alguien se ocupe de las tareas derivadas del trabajo de la reproducción, si bien no necesariamente han de ser las mujeres. Son ellas las que realizan estas tareas por un mandato derivado del sistema patriarcal. La justicia social, en palabras de Miyares (2003: 31), implica primero una justicia sexual es decir, una nueva redefinición social de los sexos. Los efectos de la desigualdad desde esta perspectiva no aparecen en la investigación empírica hasta los años 90, cuando se constató que las mujeres eran más pobres y se habló de la ‘feminización de la pobreza’, siendo interesante para la investigación profundizar en los procesos de socialización desarrollados en las familias a la hora de acceder a los recursos ya sean oportunidades educativas o de acceso al trabajo remunerado.

Una muestra de la asimetría entre mujeres y hombres se refleja en el hecho de que el empleo a tiempo parcial está más representado por mujeres que por hombres, fruto de una mentalidad patriarcal que no libera a las mujeres del trabajo no remunerado. Tal y como señala Laparra (2007, 2008), los hogares monoparentales o de las viudas, se encuentran entre los grupos más vulnerables a la pobreza en nuestra sociedad, cuestión verificada en diversos estudios empíricos realizados tanto en el caso de los jóvenes como en general en toda la población (Frutos, 2005, 2008).

## **2. Análisis empírico: pobreza privación material e incidencia de los niveles educativos, a partir de la ECV**

Según los últimos datos del INE a través de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV - 2011) señalan que el 21,8% de la población española está por debajo del umbral de la pobreza, es decir, que algo más de uno de cada cinco españoles ingresa menos del 60% de la renta mediana disponible, y que en 2011 dicho umbral era de 8428,8€ por unidad de consumo. Por su parte Eurostat ubica a España en el puesto octavo de la Unión Europea con la tasa más alta referida al alto riesgo de pobreza y exclusión social (At Risk of Poverty and Social Exclusion - AROPE ). Por delante se encuentran Grecia, Polonia, Hungría, Lituania, Letonia, Rumanía y Bulgaria. La incidencia media de la pobreza en la UE es en 2010 de 23,4%, mientras que en España es de un 25,5% (Antuofermo y Di Meglio, 2012:1).

## 2.1. Evolución, intensidad e incidencia de la pobreza económica

Como podemos ver en la tabla 1, la incidencia de la pobreza entre 2004 y 2012 se ha incrementado tan sólo un punto porcentual, pero este pequeño margen esconde disparidades internas bastante acusadas que tienden a repetirse en el tiempo, tanto en épocas de bonanza como en momentos de crisis económica. Los jóvenes son los más afectados por la pobreza, siendo las mujeres menores de 16 años las más perjudicadas, pues han pasado de un 23,7% en 2005, a un 26,4% en 2010. Hay que destacar que el colectivo de 65 años y más ha reducido sustancialmente el impacto de la tasa de riesgo de pobreza, y en especial las mujeres. Obsérvese que en 2005, casi el treinta por ciento de los mayores de 65 años estaba por debajo del umbral de la pobreza, y casi una de cada tres mujeres de esa edad estaba en la misma situación. Aparentemente el proceso de revalorización de las pensiones mínimas entre 2005 y 2011, que supuso un incremento de un 50%, en precios corrientes, ha hecho que por término medio el riesgo de pobreza se reduzca en 7,6% puntos porcentuales, es decir una cuarta parte de la tasa de 2005.

Tabla 1. Tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo (2005 y 2010)

	2005			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	19,7	18,5	20,8	20,7	20,1	21,3
Menos de 16 años	24	24,3	23,7	25,3	24,2	26,4
De 16 a 64 años	16,4	15,6	17,2	19,4	19,2	19,7
De 65 y más años	29,3	26,3	31,5	21,7	19,9	23,1

Fuente: INE – Encuesta de Condiciones de Vida 2005 y 2010.

Centrándonos en los grupos de edad que nos interesan (tabla 2), podemos ver que la incidencia de la pobreza es menor en la generación de 30 a 39 años (generación de la Transición) que en la de 40 a 49 (generación del Desarrollo). En ambos casos y en los dos períodos analizados se ha producido un incremento de la tasa de riesgo de pobreza cuya intensidad ha sido mayor en el caso de los hombres y especialmente en el grupo de 40 a 49 años. Es cierto que las mujeres habían sido y siguen siendo las más afectadas por la pobreza material que los hombres. Pero esas diferencias se están reduciendo en un momento en que la crisis económica condiciona el comportamiento del paro a causa de la existencia de mercados segmentados por género, tanto horizontalmente -por ramas de actividad económica-, como vertical (por categorías ocupacionales). En efecto, éste ha afectado fundamentalmente a las ramas masculinizadas (construcción y ramas afines sobre todo), en tanto que una parte importante de los mercados ocupados por mujeres tienen un carácter anticíclico (administración pública). Presumiblemente si cambia la coyuntura, la brecha entre mujeres y hombres se acentuaría al no haberse transformado la estructura asimétrica a través de políticas activas de igualdad (Frutos, 2012). Obsérvese que por primera vez la tasa de riesgo de pobreza es mayor en los hombres de 40 a 49 años que en las mujeres de la misma edad, lo que manifiesta una tendencia de igualación del impacto de la pobreza por sexo en esta coyuntura socioeconómica.

Tabla 2. Incidencia de la pobreza - Tasa de riesgo de pobreza

		30-39	40-49	España Total
ECV 2005	Hombre	14,80%	18,60%	18,50%
	Mujer	17,20%	19,70%	20,80%
	Ambos Sexos	16,10%	19,10%	19,70%
ECV 2010	Hombre	18,70%	24,20%	20,10%
	Mujer	21,20%	24,00%	21,30%
	Ambos Sexos	20,00%	24,10%	20,70%

Fuente: INE – Encuesta de Condiciones de Vida 2005 y 2010. Elaboración propia

Es necesario, ahora, conocer cuál es la intensidad de la pobreza. Ésta se mide a través de la brecha de pobreza, basada en el cálculo de la distancia entre la mediana de ingresos de la población pobre y el umbral de pobreza (60% de la renta mediana). Se expresa en porcentajes y significaría que para erradicar la pobreza habría que destinar a las personas afectadas dicho diferencial.

En el período de crisis económica aparentemente se ha producido una reducción de la brecha de pobreza en ambas generaciones a nivel nacional. Pero esta reducción no se debe exclusivamente a un incremento de la renta de los colectivos con menos recursos; sino a una pérdida de capital de los hogares con rentas cercanas a la media. Observando la distribución de la renta por deciles (figura I), comprobamos que todos han incrementado sus niveles de renta en este período de tiempo pero no de forma homogénea. Quienes más se han beneficiado son los deciles por debajo de la mediana, salvo el primer decil y el último; el primero porque ha incrementado su renta en un 19,9%, por debajo del incremento relativo medio, y el último en un 26,3%, muy por encima de dicho incremento relativo. Sin olvidar que es el decil que más ha incrementado su renta, lo que nos muestra un proceso, cada vez más acusado, de polarización de la distribución de la riqueza.

Figura I. Deciles de renta por unidad de consumo 2005 y 2010.



Cabe pensar que la brecha de pobreza entre 2005 y 2010 puede deberse a dos causas: por un lado, las transferencias sociales de renta han ayudado a que ciertos colectivos vulnerables mejoren sus condiciones sociales y mejoren su renta, y por otro lado, la crisis está afectando a los colectivos con rentas medias lo que incide en la reducción de dicha brecha, no por el hecho de que se mejore la redistribución de la riqueza, sino porque ésta se concentra en menos manos.

Como podemos ver en la tabla 3, la brecha de pobreza es menor en el grupo de 40 a 49 años que en el de 30 a 39. Y el diferencial entre ambos se ha hecho más grande en este lustro. Pero téngase en cuenta que el grupo de edad más joven tiene entre un 6,9% y un 8,4% más de renta media que el grupo de 40 a 49 años. Lo que ha sucedido estos años es que la renta mediana de la población pobre en ambos grupos de edad ha incrementado sus recursos económicos por encima del crecimiento medio, lo que ha permitido acortar la brecha de pobreza. De nuevo vuelve a manifestarse el papel que tienen las transferencias de recursos del Estado a los hogares como instrumento paliativo de los efectos de la pobreza. Si bien España es uno de los países de la Unión Europea en el que el impacto de las transferencias sociales es menor, no podemos menospreciar que dichas transferencias suponen una reducción de 7 puntos porcentuales en 2010 y de 5,2 en 2005, lo que significa una reducción de un 25% y de un 20% respectivamente de personas en riesgo de pobreza (EUROSTAT, 2013).

Tabla 3. Intensidad de la Pobreza – Brecha de Pobreza

	30-39	40-49	España Total
ECV 2005	39,53%	34,36%	29,53%
ECV 2010	37,10%	30,90%	26,40%

Fuente: INE – Encuesta de Condiciones de Vida 2005 y 2010. Elaboración propia

Por lo que se refiere a la distribución de la pobreza en estos dos grupos de edad (tabla 4) la desigualdad de renta que se observaba en 2005 se ha incrementado de manera significativa en muy poco tiempo. Obsérvese que en el caso del grupo de 40 a 49 años, el veinte por ciento de la población con más rentas controlaba hasta 6,15 veces más recursos que la población con menos renta. Cinco años más tarde, en 2010, esta disparidad se elevó a 7.9, lo que supone un 28,3% de incremento relativo. En el grupo de 30 a 39 años dicho incremento fue de un 22,6%. Y no olvidemos que, en conjunto, el colectivo más rico controla entre el 39% y el 44% de las rentas, lo que refuerza de manera contundente la idea de un proceso de polarización social cada vez más visible.

Tabla 4. Distribución de la pobreza

		ECV 2005	ECV 2010
30-39	20% más pobre	7,06%	5,9%
	20% más rico	38,6%	39,2%
	S20/80	5,46	6,70
40-49	20% más pobre	6,7%	5,2%
	20% más rico	41,1%	41,1%
	S20/80	6,15	7,90

España Total	20% más pobre	6,5%	5,9%
	20% más rico	43,8%	44,1%
	S20/80	6,71	7,50

Fuente: INE – Encuesta de Condiciones de Vida 2005 y 2010. Elaboración propia

## 2.2. Pobreza y niveles educativos

Si avanzamos en el análisis e introducimos el nivel educativo de la población encuestada, encontramos al grupo de más edad afectado por la pobreza de forma más intensa. En la tabla 5 comprobamos que se ha producido un incremento sustancial y significativo de la pobreza material en los dos grupos de edad, por nivel de estudios y sexo. Es decir, independientemente del peso explicativo de cada variable, es manifiesto el empeoramiento de las condiciones materiales de existencia de la población española (en algunos casos se ha multiplicado por tres la incidencia de la pobreza entre 2005 y 2010).

Los datos se muestran también rotundos en el papel protector de la educación ante la pobreza y la exclusión social (Solano, J.C. 2008). A medida que se incrementa el nivel educativo, la probabilidad de ser alcanzado por la pobreza material se reduce, independientemente del efecto de la crisis económica.

Tabla 5. Porcentaje de población pobre por grupo de edad, nivel de estudios y sexo, en la ECV 2005 y 2010

Porcentaje de población pobre ECV 2005						
		Analfabetos y Sin Estudios	Estudios Primarios	Bachillerato	Formación Profesional	Enseñanza Superior
30-39	Hombre	22,3%	14,9%	9,7%	8,3%	5,5%
	Mujer	25,0%	18,2%	10,7%	9,9%	6,5%
	Total	24,2%	16,6%	10,3%	9,1%	6,1%
40-49	Hombre	23,6%	16,5%	9,5%	11,7%	6,2%
	Mujer	22,6%	17,1%	11,1%	14,5%	4,4%
	Total	23,1%	16,8%	10,3%	13,1%	5,3%
Porcentaje de población pobre ECV 2010						
		Analfabetos y Sin Estudios	Estudios Primarios	Bachillerato	Formación Profesional	Enseñanza Superior
30-39	Hombre	56,0%	26,1%	16,4%	12,8%	8,1%
	Mujer	68,0%	35,3%	21,6%	16,9%	7,3%
	Total	61,1%	30,2%	18,9%	14,8%	7,6%
40-49	Hombre	61,9%	32,8%	20,2%	14,5%	10,1%
	Mujer	56,5%	32,7%	21,3%	19,6%	8,7%
	Total	59,2%	32,8%	20,8%	17,0%	9,3%

Fuente: INE – Encuesta de Condiciones de Vida 2005 y 2010. Elaboración propia

Aparentemente el grupo de edad más perjudicado por la crisis económica ha sido el de 40 a 49 años de la ECV 2010. Como podemos ver en los datos la situación antes del impacto de la

crisis económica en la incidencia de la pobreza era relativamente homogénea para ambos grupos de edad, con la salvedad de que los estudios de Formación Profesional protegían mejor al grupo de edad más joven. Cinco años más tarde se observa el impacto de la crisis: en todos los casos se ha incrementado el porcentaje de personas afectadas por el riesgo de pobreza e independientemente de su nivel de estudios; y en particular el grupo de 40 a 49 años, que ha sido especialmente golpeado, y particularmente en el caso de las mujeres. Obsérvese cómo han pasado de tener una incidencia de la pobreza en los estudios superiores de un 4,4%, el más bajo de ambos años, a un 8,7%, casi el doble y el segundo dato más alto entre 2005 y 2010.

### 2.3. Privación material y niveles educativos

El análisis de la pobreza y la exclusión suma diferentes perspectivas analíticas, desde la pobreza objetiva (ser pobre), hasta la pobreza subjetiva (sentirse pobre), pasando por el estudio de la privación, la cual está vinculada a las carencias en diversos ámbitos (vivienda, alimentación, equipamiento del hogar, debilidad financiera, etc...). La privación múltiple es también un método subjetivo de análisis que responde a la carencia de recursos que son considerados importantes en un contexto social dado, y que responden a un modo particular de vida.

Para estudiar la privación desde una perspectiva multidimensional hemos considerado la metodología que emplea Eurostat (2003), y los planteamientos de Guio (2009) y Fusco (2011). En esta metodología se toma una serie de variables que nos sirven de elementos indicativos de 'privación', 'tensión económica', 'bienes durables' y 'condiciones de la vivienda'. Los indicadores básicos que se usan para la construcción de un índice de privación múltiple o material (IPM) se agrupan en tres dimensiones, y lo hacen de la siguiente manera :

#### Tensión Económica:

Gastos imprevistos. Poder pagar una semana de vacaciones al año fuera de casa. Retrasos en los pagos de hipoteca, facturas, compras aplazadas. Poder pagar una comida de carne, pollo, o pescado, al menos cada dos días. Poder permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada.

#### Bienes Duraderos:

Poseer lavadora. Poseer televisión en color. Poseer teléfono. Poseer coche particular. Poseer ordenador personal.

#### Carencias de la Vivienda:

Problemas de goteras, humedades, etc. Escasez de luz natural en alguna habitación. Ausencia de baño o ducha en la vivienda. Ausencia de inodoro con agua corriente en el interior de la vivienda. Falta de espacio.

Como podemos ver en la tabla 6 el Índice de Privación Material, en términos globales no se ha incrementado de manera notable entre 2005 y 2010 como cabría esperar por la evolución

de la economía y los resultados de los indicadores de pobreza. No obstante podemos ver que se refuerza la imagen protectora que tiene el nivel educativo ante la privación material. Como hemos ido viendo a lo largo del texto, el incremento de la formación de las personas significa una mayor protección ante las carencias materiales. Obsérvese que el IPM de analfabetos y sin estudios de 2010 es cuatro veces mayor que el colectivo con estudios superiores.

También podemos ver como aparentemente es el grupo de edad de 30 a 39 años el que se ve más afectado en el IPM tanto antes de la crisis, como durante la misma, y muy especialmente en el caso de las mujeres analfabetas y sin estudios.

Tabla 6. Índice de Privación Material por nivel de estudios y grupos de edad. 2005 y 2010.

		2005						2010					
		Analfab. y Sin Estud.	Estudios Primarios	Bachillerato	Formación Profesional	Enseñanza Superior	Total	Analfab. y Sin Estud.	Estudios Primarios	Bachillerato	Formación Profesional	Enseñanza Superior	Total
		Índice de Privación Material											
30-39	Hombre	14,0	10,7	8,5	7,6	6,2	9,4	19,9	13,2	10,6	7,7	5,4	10,4
	Mujer	17,4	11,3	9,6	8,0	5,5	9,4	22,6	14,1	11,4	8,7	5,5	10,5
	Total	15,8	10,5	8,6	7,4	5,5	8,9	21,2	13,6	11,0	8,2	5,5	10,5
40-49	Hombre	15,4	10,3	6,6	7,6	5,0	9,1	19,5	11,9	8,7	8,1	4,5	10,0
	Mujer	15,3	9,9	7,4	7,8	4,4	8,9	18,7	12,0	9,5	8,7	4,3	9,9
	Total	15,4	10,1	7,0	7,7	4,7	9,0	19,4	11,9	9,2	8,4	4,4	10,0

Fuente: INE – Encuesta de Condiciones de Vida 2005 y 2010. Elaboración propia

El nivel de formación alcanzado introduce una función explicativa que no conseguimos con el indicador global de privación material. Los datos totales tanto para 2005 y 2010 son comparativamente, entre grupos, muy homogéneos. Sin embargo, al incorporar la dimensión educativa es cuando empezamos a descubrir las disparidades entre ambos grupos de edad que ponen de manifiesto que las condiciones materiales de existencia de la población de 30 a 39 años son significativamente peores que en el grupo de 40 a 49 años, a pesar de que éste sufre tasas de pobreza algo peores.

El análisis de los componentes del indicador nos permite afinar algo más nuestro análisis, en la medida en que nos da la oportunidad de identificar dónde se concentra el mayor peso de las disparidades entre ambos grupos de edad. Como podemos ver en la tabla 7 las 'condiciones de vivienda' ha sido el subíndice que más se ha incrementado en términos relativos, siendo las mujeres de 30 a 39 años el colectivo más perjudicado por dicho incremento. No obstante la 'tensión económica' se manifiesta de forma más acusada, llegando en el caso de las mujeres analfabetas y sin estudios a alcanzar casi un tercio de afectadas. Nótese también que la brecha entre los encuestados con más y menos nivel educativo es más estrecha que en el índice de 'tensión económica' lo que expresa que o bien este indicador se ve menos afectado por la variable educativa, o bien está indirectamente influido por la tensión económica.

En suma, el grupo de 30 a 39 años se encuentra más afectado por el IPM que el grupo de 40 a 49 años. Si bien no hay grandes diferencias entre ambos, una vez iniciada la crisis económica el primer grupo se ve en peor situación.

Tabla 7. Índices de Tensión Económica, Bienes Durables, Condiciones Vivienda e Índice de Privación Material, para los grupos de edad de 30 a 39 y 40 a 49 años, en 2005 y 2010.

		2005						2010					
		Analfab. y Sin Estud.	Estudios Primarios	Bachillerato	Formación Profesional	Enseñanza Superior	Total	Analfab. y Sin Estud.	Estudios Primarios	Bachillerato	Formación Profesional	Enseñanza Superior	Total
Tensión Económica													
30-39	Hombre	18,2	13,3	10,4	8,7	7,3	11,4	27,8	18,6	15,5	11,0	6,8	14,7
	Mujer	24,4	14,2	11,8	8,9	5,5	11,2	32,1	20,5	16,4	12,4	6,6	14,7
	Total	21,3	12,1	9,7	7,7	5,4	9,9	29,8	19,5	16,0	11,7	6,7	14,7
40-49	Hombre	20,7	13,1	8,3	10,0	5,3	11,5	24,6	17,4	12,2	11,3	5,1	14,1
	Mujer	20,7	13,0	8,9	9,7	4,4	11,3	26,9	17,6	14,3	12,7	4,5	14,2
	Total	20,7	13,1	8,6	9,9	4,8	11,4	26,1	17,5	13,3	12,0	4,8	14,1
Bienes Durables													
30-39	Hombre	9,5	7,3	5,1	5,6	3,3	6,7	8,9	4,6	2,4	1,4	1,0	3,0
	Mujer	11,3	7,7	6,5	5,8	3,6	6,7	10,9	4,6	3,6	2,3	0,8	2,9
	Total	10,4	7,5	5,9	5,7	3,5	6,7	9,8	4,6	3,0	1,9	0,9	3,0
40-49	Hombre	9,8	7,0	3,8	3,6	2,5	5,9	9,9	3,4	1,8	1,7	0,5	2,6
	Mujer	9,4	6,1	4,5	4,9	2,5	5,5	8,7	3,2	2,0	1,7	0,5	2,4
	Total	9,6	6,6	4,1	4,3	2,5	5,7	9,4	3,3	1,9	1,7	0,5	2,5
Condiciones Vivienda													
30-39	Hombre	13,2	10,8	9,4	8,3	7,6	9,6	25,9	18,0	15,2	11,6	10,4	14,8
	Mujer	15,2	11,1	9,6	9,3	7,5	9,8	28,0	19,3	14,8	12,4	11,8	15,2
	Total	14,3	10,9	9,5	8,8	7,6	9,7	27,2	18,6	15,0	12,0	11,2	15,0
40-49	Hombre	14,4	9,9	7,3	8,4	7,2	9,1	28,7	16,4	13,7	12,7	10,5	14,9
	Mujer	14,7	9,8	8,5	8,0	6,4	9,2	23,1	16,6	12,9	12,5	10,9	14,3
	Total	14,6	9,8	7,9	8,2	6,8	9,2	26,3	16,5	13,3	12,6	10,7	14,6

Fuente: INE – Encuesta de Condiciones de Vida 2005 y 2010. Elaboración propia

En conclusión, podemos decir que los distintos indicadores que nos acercan a la pobreza económica y a la privación material nos proporcionan una imagen algo desconcertante: por un lado, la incidencia de la pobreza nos muestra el grupo más afectado, el de 40 a 49 años. Sin embargo, el análisis de los demás indicadores (intensidad, distribución y privación material) nos traslada una imagen que pone en cuestión esta primera impresión, en la medida en que se destaca que el grupo de 30 a 39 años ha empeorado sus condiciones económicas y materiales en este lustro.

La tendencia seguida por de la sociedad española apunta hacia una polarización social y económica en materia de condiciones de vida en los últimos años. Los datos así lo demuestran, la

incidencia del crecimiento real de los ingresos de los hogares por percentiles de renta entre 2006 y 2009 muestran que los hogares con menos rentas han visto mermados sus ingresos más durante la crisis, mientras que los hogares más ricos han disfrutado de una mejora sustancial de sus rentas (Laparra, M., 2010:49).

Por último, no podemos dejar de destacar el papel tan determinante que tiene la inversión educativa como instrumento protector ante la pobreza y la privación material. Como hemos visto a lo largo del documento a medida que el nivel educativo se incrementa, los distintos indicadores tendían a reducirse. Pero hemos de tener en cuenta que el análisis es distinto si lo hacemos de modo longitudinal o transversal. En el primer caso es obvio que la inversión educativa manifestada a través del mayor nivel de formación alcanzado de los encuestados, sigue protegiendo ante la pobreza y la privación; ya que en ambos grupos de edad, si bien se ha incrementado el impacto de los distintos indicadores a consecuencia de la crisis, lo ha hecho con menor fuerza en los grupos de mayor nivel educativo. Sin embargo, en el análisis transversal, la realidad es distinta. En el grupo de edad de 30 a 39 años, que se caracteriza por ser uno de las cohortes de edad con mejor formación de la historia de España, y obviamente más que el grupo de 40 a 49 años observamos que su nivel educativo no es capaz de alcanzar los niveles de protección del colectivo de mayor edad. ¿Hasta qué punto la educación va a seguir protegiendo frente a los avatares socioeconómicos? ¿Hasta qué punto la desconexión entre sistema educativo y estructura productiva es responsable de este proceso? El análisis empírico de niveles educativos y estructura ocupacional, a partir de la EPA, pretende conocer el rendimiento de los títulos por las categorías ocupacionales.

### **3. Análisis empírico: desigualdad intergeneracional entre los niveles educativos de dos generaciones y su rendimiento en la estructura ocupacional (EPA, 2005-10)**

#### **3.1. Introducción: posiciones desiguales en el Mercado de Trabajo**

La renta de las personas viene condicionada por la posición que ocupan en el Mercado de Trabajo. Si bien hay elementos correctores como son los hogares y el Estado del Bienestar. El riesgo de pobreza dentro de los hogares se relaciona con el nivel educativo y con la ocupación de sus miembros, especialmente en el caso del cabeza responsable del hogar.

Tal y como señala el Primer Informe sobre Desigualdad en España (2013:81), el riesgo de pobreza medio no cambió entre 1996 y 2001 en España (cerca del 20%), sin embargo la tasa de pobreza de los ocupados ha aumentado tres puntos porcentuales desde 2007 a causa del empobrecimiento de las rentas del trabajo y el incremento de parados e inactivos en hogares donde viven ocupados. Son los desempleados los que alcanzan tasas más elevadas de pobreza a partir de 2004. Durante la transición política los cambios de políticas públicas ayudaron a que el aumento del paro no alterara demasiado la distribución de la renta, siendo varios autores los que

señalan la reducción de la tasa de pobreza (Ayala, Martínez, Navarro y Sastre, 2008). Pero en los noventa los cambios institucionales hacia los recortes de la cobertura de desempleo afectaron a la distribución de la renta.

Tabla 8. Tasa de riesgo de pobreza por relación con la actividad: 1996-2010

	1996	1998	2001	2004	2007	2010
Todos	16,9	16,9	17,7	19,9	19,7	20,1
Ocupados	12,4	12,8	11,5	10,8	10,6	13,6
Parados	28,8	31,4	27,7	40,1	36,3	33,9
Jubilados	12,1	11,9	17,6	24,7	22,2	16,4
Otros Inactivos	19,9	19,9	24,6	30,2	29,9	27,9

*Fuente:* Primer Informe de la Desigualdad en España (2013:81), a partir del Panel de Hogares de la Unión Europea (1996-2010) y Encuesta de Condiciones de Vida (2004-2010) del INE.

En las siguientes páginas se analizan dos grupos de edad (30-39/40-49) en dos momentos (2005 y 2010) en lo referente a la actividad económica según los niveles educativos alcanzados, a partir de los Microdatos de la EPA.

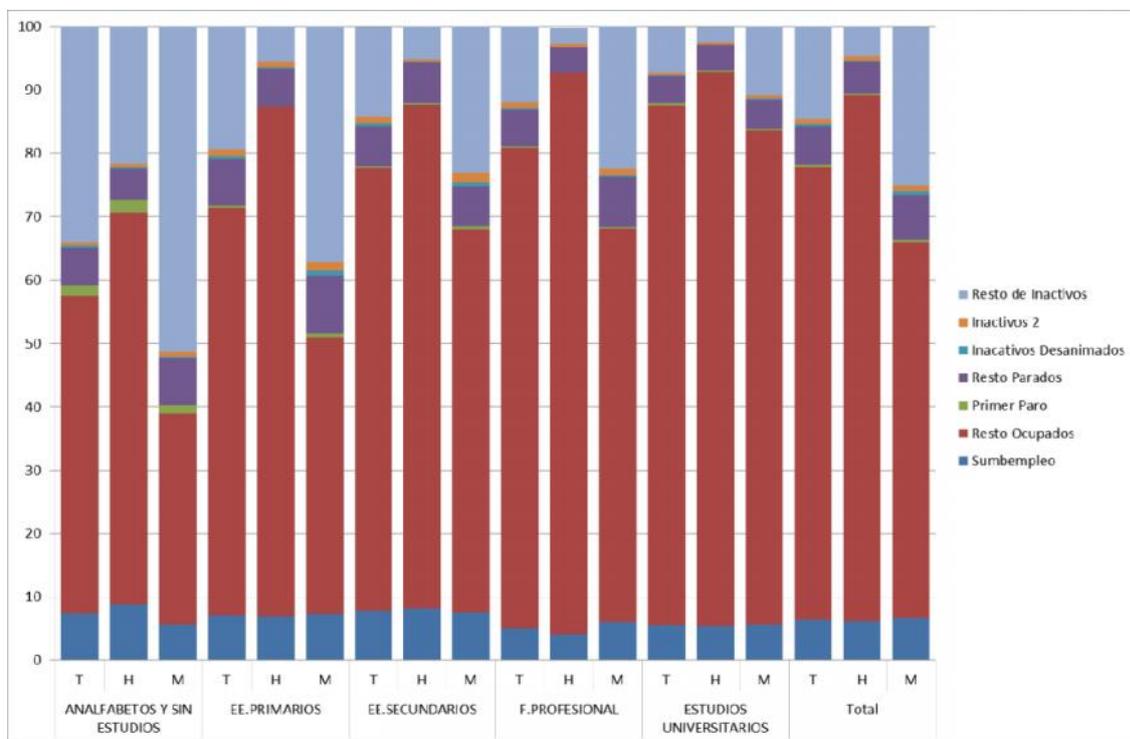
### **3.2. Relación con la actividad económica de la generación del Desarrollo y la de la Transición, por niveles educativos (2005-2010)**

Las categorías contempladas son en primer lugar una ocupación a la que le faltan horas (subempleo), resto de ocupación, primer paro, resto de paro e inactivos (desanimados, inactivos, resto de inactivos).

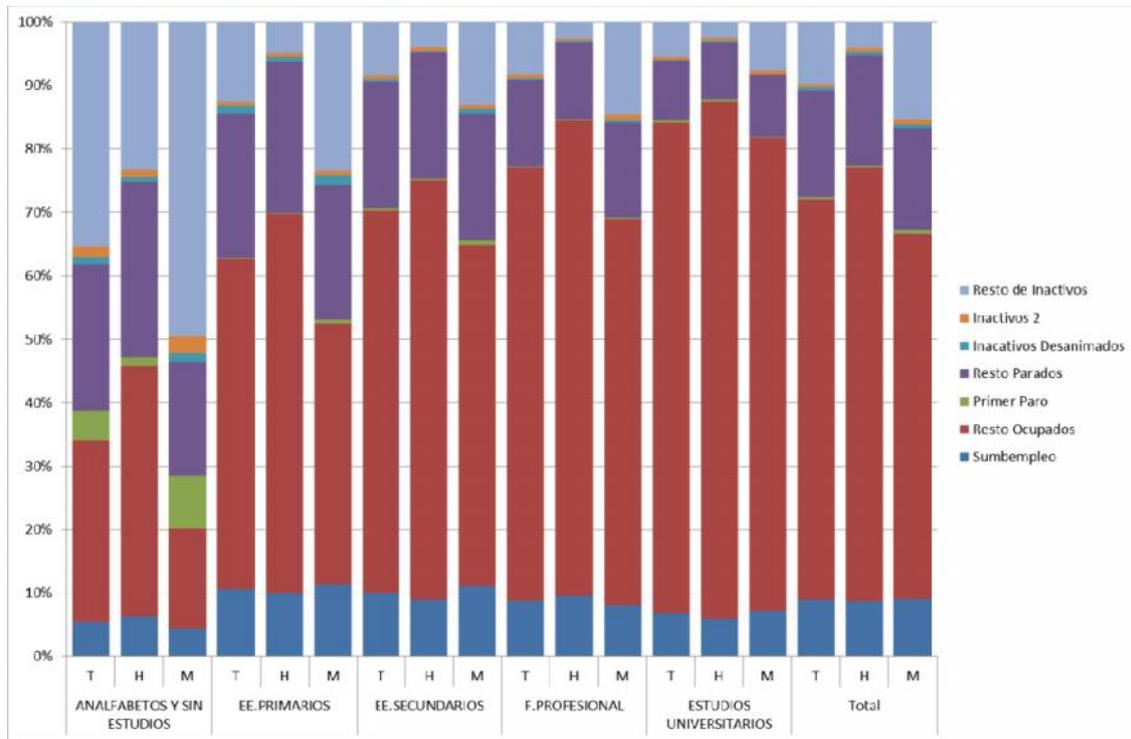
La generación que tenía 30-39 años en 2005 en relación a la actividad económica presentaba una estructura en la que siete de cada diez personas de ambos sexos estaban ocupadas, siendo el subempleo de poco más del 6%. El paro es muy tenue (6%) especialmente en el primer paro (0,3%). De los inactivos el peso mayor corresponde a 'resto de inactivos' con un 14,6%. Al considerar esta estructura en función de los niveles educativos alcanzados es relevante señalar que aquellos que tienen menos niveles educativos están más representados en el subempleo que los que tienen más educación, mientras que ocurre lo contrario con la ocupación. Tener más niveles educativos -estudios universitarios-, incrementa la proporción de ocupados hasta el 82.1% mientras que los que menos estudios tienen esta proporción se reduce al 50%. Así mismo, el porcentaje de inactivos ('resto de inactivos') asciende entre los que menos estudios tienen, especialmente en el caso de las mujeres.

Después de la crisis iniciada en el año 2007, el contexto cambia para esta misma generación. Así en 2010 los rasgos diferenciales respecto a 2005 son los siguientes: el subempleo ha aumentado para la misma generación en 2,5 puntos porcentuales. Por niveles educativos estar ocupado con menos horas ha aumentado más entre quienes tienen estudios de Formación Profesional (3,8 puntos porcentuales más), seguidos de los que tienen Estudios Primarios (3,5 puntos porcentuales más), de los que sólo cuentan Estudios Secundarios (2,2 puntos) y por último se sitúan los universitarios (1,2 puntos porcentuales más). Sin embargo, la ocupación con menos horas -subempleo-, se ha reducido para los que menos estudios tienen (2,1%). Pero este colectivo ha sufrido cambios notables en la ocupación ya que la proporción de ocupados entre los que son analfabetos y sin estudios se ha reducido 21,2 puntos porcentuales, siendo el descenso mayor si lo comparamos con los demás niveles educativos; el grupo que le siguen en el descenso de la ocupación es el que cuenta con Estudios Primarios (12,3 puntos porcentuales); a continuación los que tienen Estudios Secundarios, que ha descendido 9,7 puntos en la ocupación. Los que tienen estudios de Formación Profesional han disminuido menos que los que tienen Estudios Universitarios (3,6 puntos y 4,6 respectivamente). El principal cambio es que el paro se ha disparado para la misma generación en 10,6 puntos porcentuales pero ha sido diferente por niveles educativos: 17,3 puntos en el caso de los analfabetos y sin estudios, 15,4 en el caso de los que sólo tienen estudios primarios, 13,6 para los que tienen estudios secundarios, 7,7 puntos más para los que tienen estudios de formación profesional y en el caso de los que cuentan con estudios universitarios el paro ha aumentado 5,1 puntos más. En síntesis, la crisis se ha cebado con los que tienen menos nivel educativo.

Figura II. Relación con la actividad económica de dos generaciones según niveles educativos (2005-2010). 30-39 años  
2005



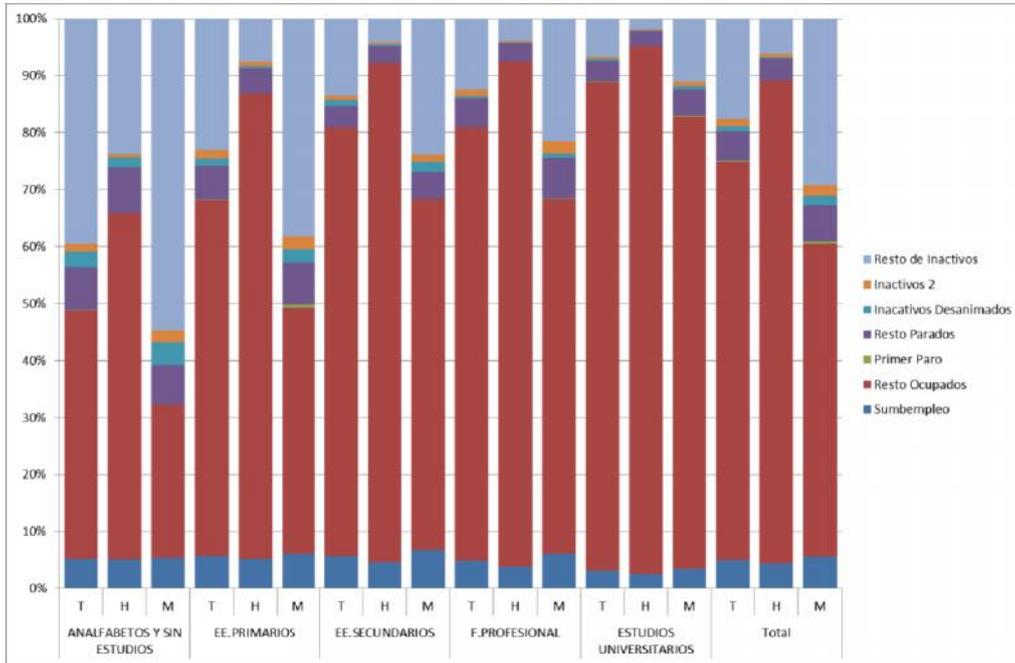
2010



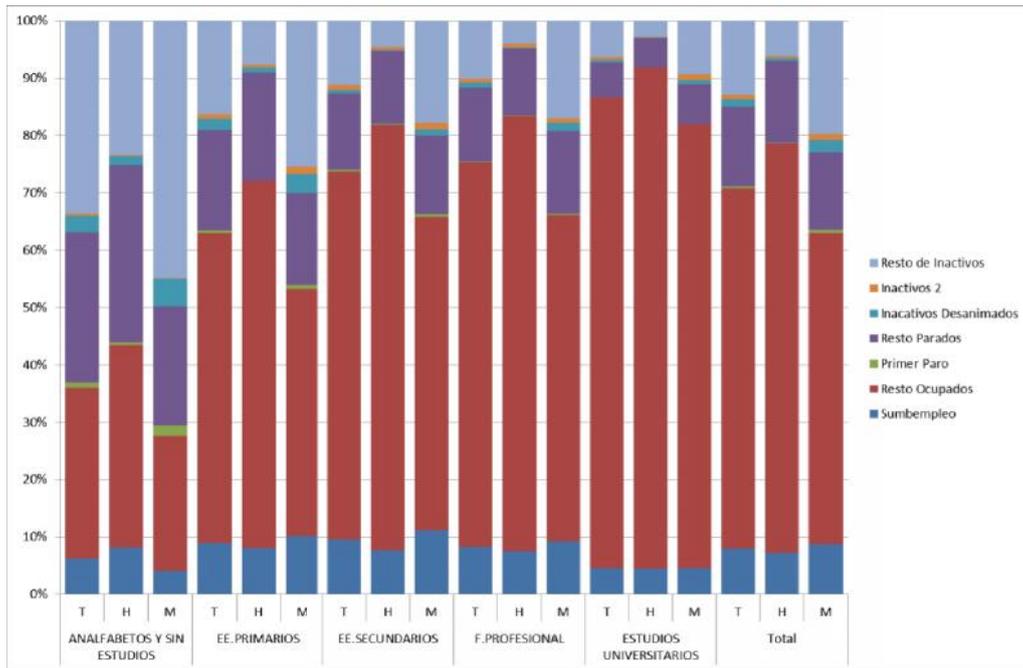
Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la Encuesta de Población Activa (4º T)

En la figura siguiente, observamos la posición de la generación 40-49 años en los dos momentos contemplados. En 2005 casi siete de cada diez están ocupados y sólo hay un 5% de subempleo y de paro. Si bien en esta generación se da una gran diferencia sexual. Las mujeres están mucho menos presentes que los hombres en la ocupación (15 puntos porcentuales menos). Hay una correlación positiva entre tener más estudios y estar más presentes en la ocupación. En efecto, los universitarios ocupados son un 85,7% mientras que los analfabetos y sin estudios sólo representan un 43.6%. El paro varía también con los niveles educativos en el mismo sentido: a más nivel, menos paro. Por último se ubican en la inactividad las personas con menos estudios, sobre todo mujeres. La misma generación cinco años después se ve afectada por un aumento de población parada (8,8 puntos más). El desempleo castiga en esta generación a quienes menos estudios tienen pues los parados alcanzan tasas del 26,1 % (14,7 puntos más que en 2005). Los universitarios de esta generación son los que más resisten el paro, pues el incremento del mismo sólo ha influido en 2,5 puntos porcentuales.

Figura III. Relación con la actividad económica de dos generaciones según niveles educativos (2005-2010). 40-49 años 2005



2010



Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la Encuesta de Población Activa (4º T)

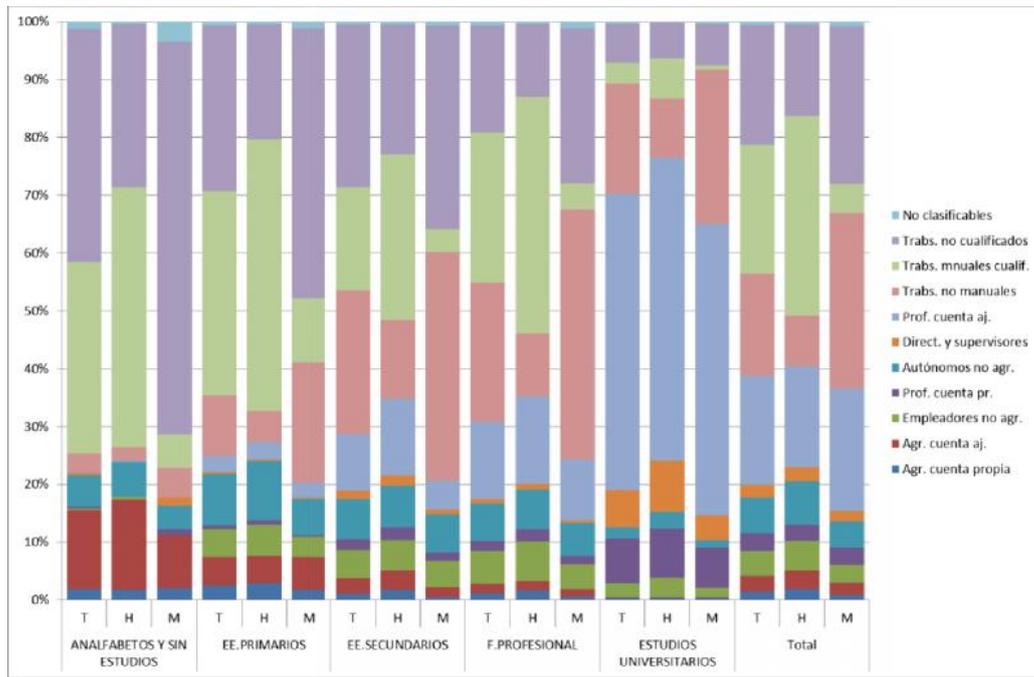
### 3.3. Estructura ocupacional de la generación 30-39 y la de 40-49 en dos contextos distintos (2005-2010)

La generación 30-39 mantiene una estructura ocupacional bastante parecida en los dos momentos contemplados (2005-2010), siendo la tendencia la del aumento de la polarización de categorías (incremento de las más y las menos elevadas). En efecto, en 2005, un 23,3 % de población ocupada de ambos sexos están empleados como 'trabajadores cualificados' y un 20,7% como 'no cualificados'; en 2010, tras la crisis, observamos que los trabajadores cualificados reducen efectivos (3,3 puntos porcentuales) y los no cualificados aumentan (1,7 puntos porcentuales). Por su parte, los 'trabajadores no manuales' mantienen o mejoran posiciones: en 2005 suponen un 17,7% de la población ocupada y en 2010 un 18,8%.

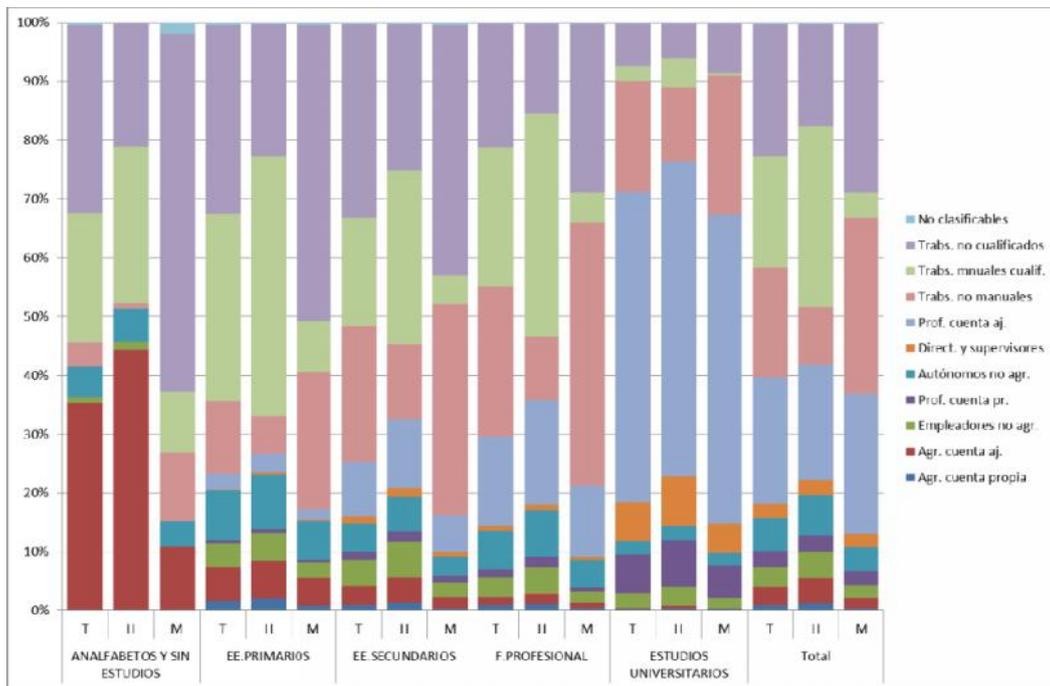
Los 'empleadores no agrarios' reducen efectivos tras la crisis (de 4,3% en 2005 pasan a 3,4%, en 2010), al igual que los trabajadores autónomos' (de 6,2% pasan a 5,6%). Los 'profesionales por cuenta propia' se mantienen en torno al 3% y los 'directores y supervisores' se mantienen e incluso se ven un poco más representados (de 2,2% a 2,4%). Los 'profesionales por cuenta ajena' ven incrementados sus efectivos en 2,5 puntos porcentuales (de un 19% pasan a un 21,5%). En síntesis, para la generación 30-39 la evolución en estos cinco años ha sido de una leve polarización.

Si tenemos en cuenta ahora los niveles educativos los cambios resultan más acusados para los que menos estudios tienen. Así, los analfabetos y sin estudios que trabajaban como 'agricultores por cuenta ajena', en 2005 representaban un 13,6% y en 2010 un 35,3%. Es decir un incremento de 21,7 puntos porcentuales. En contraste, los 'trabajadores manuales cualificados' descienden en casi once puntos porcentuales (pasan de un 33,1% a un 22,2%). Los ocupados en la categoría más baja –'trabajador no cualificado'– de ambos sexos han reducido sus efectivos en 8,5 puntos (desde un 40,3% a un 31,8%). En contraste se incrementa su representación en el resto de niveles educativos: para los que sólo tienen estudios primarios el cambio más significativo es el incremento en 3,6 puntos porcentuales en la categoría más baja 'trabajador no cualificado', ocurriendo lo mismo para los que tienen niveles de estudios secundarios, profesionales y superiores. Si bien es cierto que los ocupados con estudios superiores en esta categoría de subempleo suponen porcentajes muy bajos y además se mantienen en proporciones parecidas tras la crisis.

Figura IV. Estructura ocupacional de dos generaciones en 2005 y en 2010. 30-39 años



2010



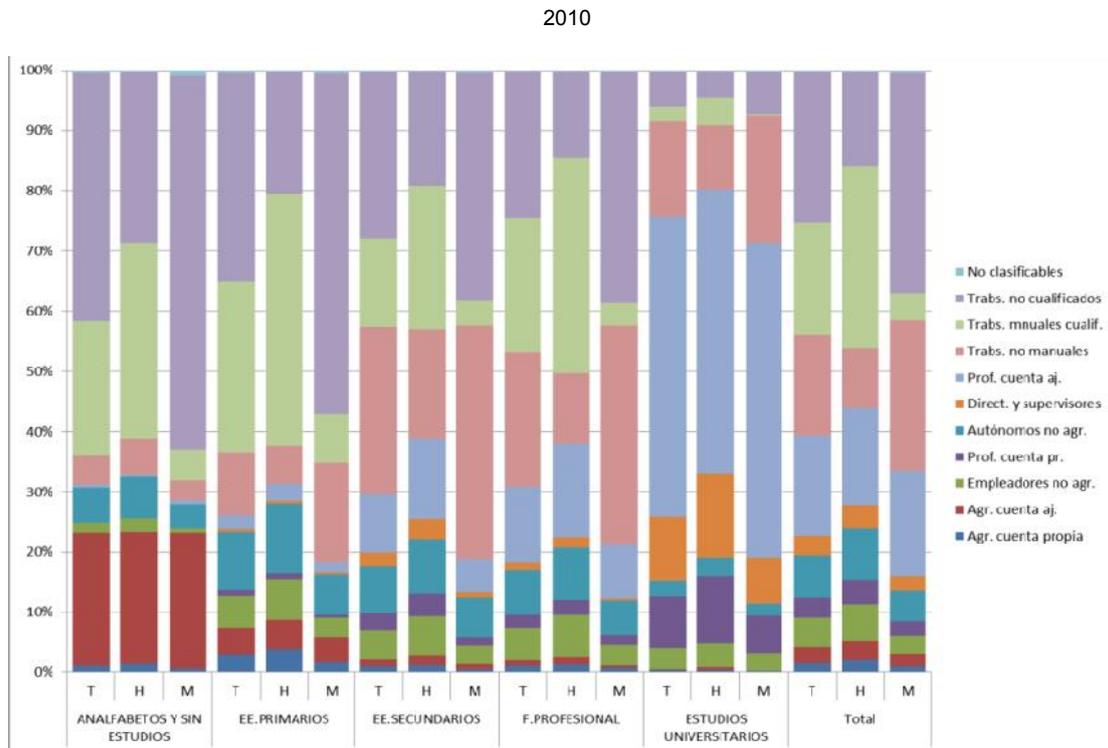
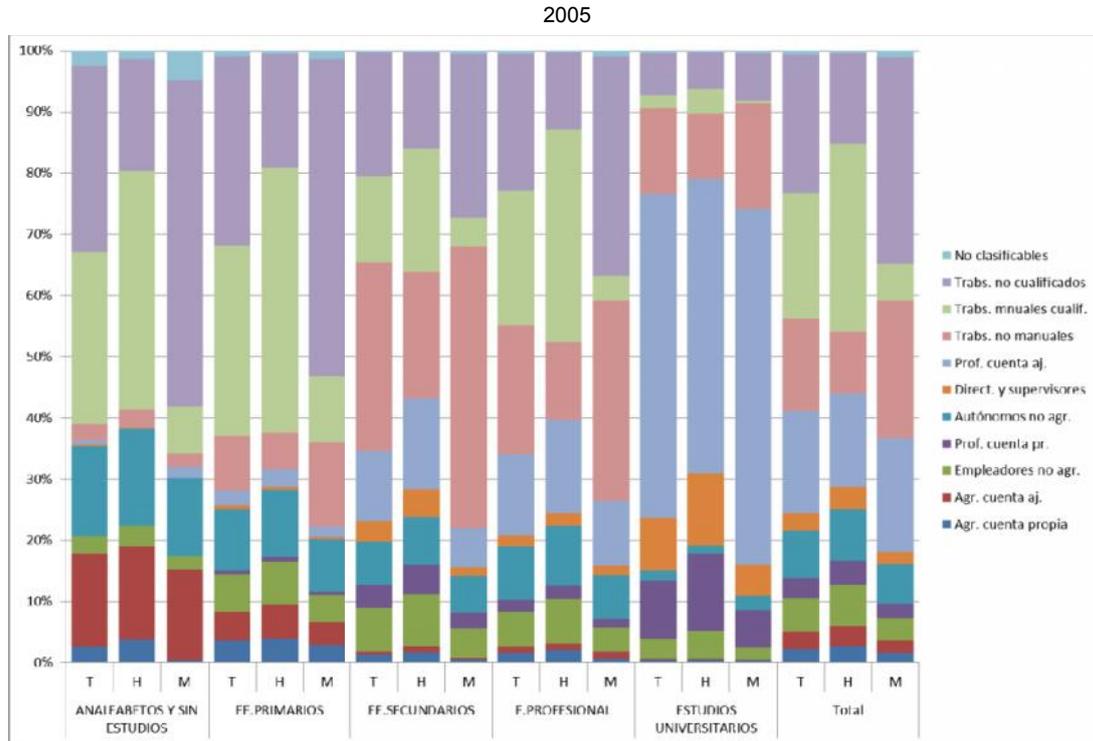
Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la Encuesta de Población Activa (4º T)

Para la generación nacida en la época del desarrollo que cuenta con 40-49 años la tendencia observada es distinta: su estructura ocupacional en 2005 cuenta con una menor representación en la categoría de 'profesionales por cuenta ajena' que la generación nacida en la transición (30-39), sin embargo ha resistido la crisis y en 2010 mantiene una representación parecida. La crisis se ha dejado notar en esta generación al reducir la proporción de los 'trabajadores manuales cualificados', aunque ésta ha sido pequeña (1,7 puntos porcentuales) y un incremento entre los trabajadores no cualificados (2,3 puntos porcentuales menos). Los 'empleadores no agrarios' han reducido un poco sus efectivos (de 5,5 en 2005 a 4,8% en 2010.) Los 'autónomos no agrarios' mantienen su representación muy parecida (poco más de un 7%)

Los cambios de la estructura ocupacional de esta generación tienen que ver con los niveles educativos. Así, en el caso de los analfabetos y sin estudios a lo largo de estos cinco años, con la crisis iniciada en 2007, la proporción de los que trabajan como 'agricultor por cuenta ajena' se ha visto muy incrementada: si en 2005 eran 15,2 %, en 2010 son ya un 22,1% y los 'trabajadores no cualificados' que suponían en 2005 un 30,4% de los ocupados pasan a un 41,2% en 2010 y en el caso de las mujeres el incremento es mucho mayor, ya que un 53,2 de las analfabetas y sin estudios en 2005 trabajaban como 'trabajador no cualificado' y en 2010 llegar a un 62,1% (seis de cada diez). Por el contrario, ha habido una gran disminución en la categoría de 'autónomos no agrarios' que en 2005 representaban un 14,7% y en 2010, un 5,8%. Sin duda la merma de trabajo en sectores como la construcción que está muy ligada al desarrollo de oficios explica este descenso. También los analfabetos y sin estudios de esta generación ocupados en la categoría de 'trabajadores manuales cualificados' han disminuido efectivos (de 28,1% han pasado a 22,1%).

En el caso de los universitarios de esta generación incrementan presencia en la categoría de 'directivos y supervisores' (de 8,5% en 2005 pasan a un 10,7% en 2010). En las categorías que les son propias disminuyen su presencia un poco, como es el caso de la categoría 'profesional por cuenta propia' que desciende desde un 9,4% a un 8,5% y también en la de 'profesional por cuenta ajena' (desde un 53% a un 49,8%). No obstante el subempleo o sobreeducación que estaría representado por los universitarios ocupados en la categoría de 'trabajador no cualificado', a pesar de la crisis ha disminuido ya que en 2005 los ocupados en esta categoría era un 6,9% y en 2010, un 5,8%.

Figura V. Estructura ocupacional de dos generaciones en 2005 y en 2010. 40-49 años



Fuente: Elaboración propia a partir de los Microdatos de la Encuesta de Población Activa (4º T)

#### 4. A modo de conclusión

De todo lo expuesto queremos destacar que la inversión educativa hoy sigue siendo una promesa de protección ante la desigualdad. No obstante, el contexto socioeconómico, la etnia, el sexo, el origen social, etc... siguen rigiendo el sentido u orientación de las trayectorias de los individuos. No cabe duda que los datos aquí expuestos manifiestan un refuerzo del papel protector de la inversión educativa, pero cabe preguntarse hasta cuándo. Hemos visto como la pobreza en un sentido monetario afecta más a un grupo que a otro, sin embargo la privación material manifiesta un carácter más selectivo afectando de manera diferente a grupos que teóricamente no deberían verse en tal situación por su alta cualificación. Entendemos que esto no es un hecho nacido o gestado por la realidad de la crisis económica, sino que se ancla en la propia estructura productiva de nuestra sociedad que ha venido primando más el éxito a corto plazo. Al mismo tiempo ha impedido, desde una óptica credencialista, la consolidación de los más cualificados en las mejores posiciones sociales. De ahí que el grupo de edad más joven se haya visto afectado más por los cambios de la crisis que el grupo de mayor edad. Debemos preguntarnos hasta cuándo la educación va a seguir protegiendo a ciertas clases sociales ante los vaivenes socioeconómicos, y hasta cuándo vamos a poder mantener una desconexión tan evidente entre el sistema educativo y el sistema productivo. Y en esta línea, quien más tiene que perder en este dislate son las clases medias, puesto que hasta la fecha han sido las únicas que han interiorizado socialmente el importante papel que juega la inversión educativa en la reproducción de sus posiciones de clase. Y es ahora cuando diacrónicamente empezamos a relativizar el poder de tal inversión.

#### Referencias bibliográficas

##### Libros:

Atkinson, A. B. y Hills, J. (1998): Exclusion, employment and opportunity, (Londres, CASEpaper).

Boudon, R. (1973): La desigualdad de oportunidades, (Madrid, Laia).

Bourdieu, P. (1991): El sentido práctico, (Madrid, Taurus).

FOESSA (2008): VI Informe Foessa, (Madrid, Fundación FOESSA).

Frutos, L. (2008): Situación sociolaboral de mujeres y hombres en La Región de Murcia y en España: una relación asimétrica, (Murcia, Consejo Económico y Social).

Frutos, L. (2005): Procesos de inserción laboral de los jóvenes en la Región de Murcia, (Murcia, Consejo Económico y Social).

Fundación Alternativas (2013): Primer Informe sobre la Desigualdad en España, (Madrid, Fundación Alternativas).

Fusco, A., Guio, A. y Marlier, E. (2011): Income poverty and material deprivation in European countries, (Luxemburgo, INSTEAD-CEPS).

Guio, A. Fusco, A. Marlier, E. (2009): A European Union Approach to Material Deprivation using EU-SILC and Eurobarometer data, (Luxemburgo, INSTEAD-CEPS).

Laparra, M., Pérez, B. (coords.) (2010). El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España, Madrid, Fundación FOESSA.

Miyares, A. (2003): Democracia feminista. Madrid, Cátedra.

Paugam, Serge (2007): Las formas elementales de la pobreza, Madrid, Alianza.

Sen, A. (2000): "Social exclusion: Concept, Application and Scrutiny", Social Development Paper 1 Asian Development Bank, Manila.

Subirats, J. (2004): Pobreza y exclusión social, un análisis de la realidad española y europea, Barcelona, Fundación La Caixa, Colección de Estudios Sociales, nº 16.

Subirats, J. (2005a): Análisis de los factores de exclusión social, Barcelona, Fundación La Caixa, Documentos de Trabajo, nº4.

Subirats, J. (2005b): Riesgos de exclusión social en las Comunidades Autónomas, Barcelona, Fundación La Caixa, Documentos de Trabajo, nº5.

Capítulos de libros:

Laparra, M., A, Pérez B. (coords.) (2008): "La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación", VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España, Madrid, Fundación FOESSA.

Solano, J.C. (2008): "La Exclusión Social a través de la desigualdad de oportunidades educativas", en Exclusión social y desigualdad, Murcia, Editum.

Solano, J.C. (2009): "Acercamiento al mapa regional de recursos de ayuda social", en Exclusión social en la Región de Murcia. Aproximación cuantitativa y cualitativa. Murcia, Editum.

**Artículos:**

Ayala, L. y Sastre, M. (2007): Políticas redistributivas y desigualdad, Información Comercial Española 837, 117-138.

De Haan, A. (2000). Social Exclusion: Enriching the understanding of deprivation. *Studies in Social and Political Thought*, 2(2), 22-40.

Frutos L. y Solano J.C. (2013): Rendimiento de los títulos educativos en la ocupación de la generación del desarrollo y la de la transición en España y su relación con la pobreza y exclusión social. *Praxis Sociológica* nº 17. 205-225

Frutos L. y Solano J.C. (2011): Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social: Aproximación comparativa entre la Región de Murcia y España, *Quaderns de Ciències Socials*. 20 segunda época.

Lafuente, M., Faura U., y Losa, A. (2011): Medidas y caracterización de la vulnerabilidad a la exclusión social de los hogares en España, *Revista Electrónica de Comunicaciones y Trabajos de ASEPUMA. Rect@*, vol 12, pp. 53-68.

Laparra, M., A. et al. (2007): "Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas", *Revista española del tercer sector*, 5, pp.15-57.

Raftery A.E y Hout M (1993): "Maximally maintained inequality: Expansion, reform and opportunity in Irish education 1921-1975, *Sociology of Education* 66, pp. 41-62.

Silver, H. (1994): "Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms", *International Labour Review*, 133.

Solano, J.C. (2007): "Una reflexión sobre la desigualdad, la pobreza y la exclusión. Elementos teóricos y analíticos", *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol 1, No 1.

**Red:**

EROSTAT (2013): Income distribution statistics, [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics\\_explained/index.php/Income\\_distribution\\_statistics](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Income_distribution_statistics)

---

Fecha de recepción: 01/11/2013. Fecha de evaluación: 15/12/2013. Fecha de publicación: 31/01/2014